

ARTÍCULO - Tesis Premiadas Convocatoria de Premios RADE 2025

LA CARAVANA DE CORRESPONSALES EXTRANJEROS ANTE LAS RUINAS DEL ALCÁZAR DE TOLEDO (1936)

The caravan of foreign correspondents at the ruins of the Alcázar of Toledo

Carlos Vega Hidalgo*
Universidad Complutense de Madrid
carvega@ucm.es

RESUMEN

El artículo examina la gestión propagandística y la cobertura internacional tras la liberación del Alcázar de Toledo el 29 de septiembre de 1936 durante la Guerra Civil española. Desde agosto, la Junta de Defensa Nacional sublevada organizó un sistema de prensa y propaganda para coordinar el trabajo de los corresponsales extranjeros que acompañaron a las tropas sublevadas. La entrada de Franco en el Alcázar fue cuidadosamente escenificada para maximizar su impacto mediático y proyectarlo como líder indiscutible. Fotógrafos y periodistas de distintos países documentaron tanto la destrucción del edificio como las escenas de represión posteriores, aunque la censura intentó limitar la difusión de imágenes comprometedoras. Las crónicas, además de la documentación audiovisual, desempeñaron un papel clave en la difusión internacional del episodio que fue consolidado como un mito para la causa franquista.

PALABRAS CLAVE: Guerra civil española, fotografía, periodismo, propaganda, Alcázar de Toledo, documentación.

ABSTRACT

The article examines the management of propaganda and the international media coverage following the liberation of the Alcázar of Toledo on September of 1936, during the Spanish Civil War. Beginning in August, the Junta de Defensa Nacional organized a press and propaganda system to coordinate the work of foreign correspondents who accompanied the rebel troops. Franco's entry into the Alcázar was carefully staged to maximize its media impact and to project him as the undisputed leader. Photographers and journalists from various countries documented both the destruction of the building and the subsequent scenes of repression, although censorship sought to limit the circulation of compromising images. The written reports, together with audiovisual documentation, played a key role in the international dissemination of the episode, which was consolidated as a myth for the Francoist cause.

KEYWORDS: Spanish Civil War, photography, journalism, propaganda, Alcázar de Toledo, documentation.

* El autor fue galardonado con el Premio Humanidades y Artes en la Convocatoria de Premios a la Investigación RADE 2025 a la mejor tesis doctoral por su tesis *El asedio en imágenes. Recuperación y análisis de la documentación fotográfica del sitio del Alcázar de Toledo (1936)*.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo se ha centrado en examinar y contextualizar la documentación fotográfica y periodística, tanto publicada como el material de archivo inédito, con el propósito de ofrecer una completa visión del trabajo de los reporteros gráficos y redactores extranjeros en los días inmediatos tras la finalización del asedio del Alcázar de Toledo (1936). De esta manera, el trabajo investiga y analiza a los autores, quienes documentaron el conflicto y generaron posteriormente todo el corpus propagandístico esencial para el bando sublevado y la figura del general Franco.

Este periodo fue clave para la evolución de la guerra en España, que llegó a afectar el curso de la contienda con los ojos de Europa pendientes de la situación. La atención internacional se centró en los hechos de Toledo durante todo el asedio y posteriormente con la victoria sublevada. Esto se debe en gran medida a la fotografía distribuida por las agencias y publicadas en redacciones de todo el mundo.

La metodología empleada se combina con un enfoque documental y un análisis fotográfico detallado. Se realiza una labor cuantitativa que registra una relación completa de autores que llegaron con las tropas sublevadas a Toledo. A nivel cualitativo, se ha profundizado en la contextualización de la documentación fotográfica desde el punto de vista del contenido, la técnica y el contexto histórico que permite analizar el papel de los reporteros, además de poner en valor su trabajo y la producción gráfica. El proceso permite una reconstrucción cronológica visual y evalúa su impacto en la memoria histórica.

Los estudios sobre el asedio del Alcázar son muy amplios, publicados prácticamente desde su finalización en 1936, y centrados de manera inicial en la descripción de la sublevación, la resistencia y la vida en el interior de la fortaleza. Es tan ingente la relación de obras relacionadas con el Alcázar que fue objeto de estudio para su recopilación y puesta en valor en *Aportación a una guía bibliográfica sobre la guerra civil en la ciudad de Toledo* por Marta Navascués Palacio, M.^a de los Ángeles Sánchez- Beato y Mónica M. Santos Martín (2011) para el número 5 de *Archivo Secreto: revista cultural de Toledo*. El asedio, convertido en mito y herramienta propagandística para la causa franquista, destacó en obras ilustradas con fotografías realizadas con posterioridad, como por ejemplo la edición de tarjetas postales con fotografías de Pablo Rodríguez publicadas en un bloc en forma de acordeón.

Sobre los reporteros, agencias y distribuidores gráficos existen trabajos publicados a lo largo de los últimos veinte años que han permitido contextualizar y comprender el trabajo de los fotógrafos en esta época. En primer lugar, y de manera esencial, el libro *Fotoperiodismo y República* de Juan Miguel Sánchez Vigil y María Olivera (2014), con un contenido específico de los autores y las publicaciones de mayor tirada durante la Segunda

República y la Guerra Civil, además de los estudios previos de ambos autores sobre la actividad profesional en *La Unión de Informadores Gráficos de Prensa (UIGP). Aportaciones al fotoperiodismo en la Segunda República española* (2012). Por otro lado, Beatriz de las Heras (2015) en *Fotografiar una ciudad sitiada: Madrid, 1936-1939* detalló las dificultades profesionales de los fotoperiodistas, los estudios y demás negocios relacionados a medida que la guerra se alargaba en la capital de la República. Sobre las agencias gráficas y la distribución, el alemán Hendrick Neubauer analizó la labor de una de las empresas más importantes de los años treinta en *Black Star: 60 years of photojournalism* (1997), que aporta contenido sobre los inicios y la relación con otras agencias fotográficas europeas y sus encargados. De igual manera, el trabajo de investigación de Rafael Cordero Avilés que engloba a todos los redactores de prensa en *¡Periodistas a las armas! La prensa republicana en el Madrid* (2022) ha permitido contextualizar la figura de los periodistas españoles que pasaron por Toledo entre julio y septiembre de 1936. Para los corresponsales extranjeros han sido fundamentales las obras *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil Española* de José Mario Armero (1977) e *Idealistas bajo las balas* de Paul Preston (2011), principalmente para los que acompañaron a las columnas sublevadas por la provincia de Toledo y el trabajo de censura ejercido por los oficiales de prensa.

2. LOS PERIODISTAS Y FOTÓGRAFOS CON LA «COLUMNA MADRID»

El 1 de agosto de 1936, quince días después de producirse la sublevación militar en España, el general Franco firmaba la Orden General de Operaciones n.º 1 del Ejército de África y Sur de España con el objetivo de avanzar desde Sevilla hacia Zafra y Mérida por la Ruta de la Plata, y plantar combate ante cualquier concentración enemiga próxima a las columnas¹. Al día siguiente, domingo 2 de agosto, inició la marcha la Agrupación n.º 1 del teniente coronel Carlos Asensio Cabanillas con la misión principal de tomar Mérida y contactar por el norte con el Ejército del general Mola. La Agrupación n.º 2 partió el 3 de agosto desde el Parque María Luisa de Sevilla bajo el mando del comandante Antonio Castejón Espinosa, que contaba con más de cien camiones y coches ligeros. La tercera Agrupación se formó poco después con el teniente coronel Heli Rolando de Tella, y todas quedaron bajo el mando del teniente coronel Juan Yagüe a partir del 11 de agosto cuando llegó a Sevilla desde Tetuán (Espinosa Maestre, 2003: 8-9). La cuarta Agrupación quedó bajo el mando del teniente coronel Delgado Serrano, manteniéndose en retaguardia hasta la ocupación de Talavera de la Reina en septiembre (Ruiz Casero, 2023). Estas unidades militares quedaron reunidas bajo la denominada «columna Madrid».

¹ Archivo General Militar de Ávila: AGMAV, A.22, L.2, C.14.

Mérida fue ocupada el 11 de agosto sin contar con numerosas bajas en las columnas y capturando abundante material bélico a las fuerzas gubernamentales. El teniente coronel Yagüe estableció contacto con el ejército del general Mola unificándose de esta manera las dos zonas sublevadas y dejando aislada Badajoz. La ciudad, ante el empuje de las tropas de choque sublevadas, cayó el 14 de agosto produciéndose gran cantidad de detenciones y fusilamientos masivos los días posteriores.

Tras la toma de Badajoz, las columnas continuaron el trayecto hacia la capital española siguiendo la carretera general y la línea de ferrocarril de Cáceres hasta Navalморal de la Mata, con el río Tajo como protección natural para el avance por la provincia toledana. Las tres columnas se dividieron por Extremadura para ampliar y asegurar su zona de ocupación: la columna de Tella marchó hacia el norte en dirección Navalморal, Castejón a Guadalupe y las fuerzas de Asensio hacia Medellín, para reunirse de nuevo todas antes del asalto contra Talavera de la Reina (Espinosa Maestre, 2023: 48).

La evolución de la propaganda y los servicios de información en la zona sublevada durante ese verano de 1936 fue adaptándose a medida que las columnas conquistaban pueblos y se organizaban los territorios ocupados en Andalucía, Extremadura y la provincia de Toledo.

Después de unos días de desorganización general en todo el país, y tras analizarse la situación allí donde los oficiales rebeldes habían conseguido controlar sus territorios, era la hora establecer los servicios de comunicación y de difusión. El 5 de agosto la Junta de Defensa Nacional en Burgos ordenó la creación del Gabinete de Prensa bajo la dirección de Juan Pujol Martínez con la ayuda de Joaquín Arrarás. El 24 de agosto el Gabinete pasó a denominarse Oficina de Prensa y Propaganda como «órgano encargado exclusivamente de todos los servicios relacionados con la información y propaganda por medio de la imprenta, el fotograbado y similares y la radiotelefonía». Luis Bolín, quien vestía como capitán de la Legión, fue el encargado de los periodistas extranjeros desde su puesto de jefe del Servicio de Prensa del Cuartel General de Franco. Su nombramiento fue otorgado gracias a los servicios prestados tras alquilar el conocido avión *Dragon Rapide* al servicio de Franco. Bolín, desde un chalé ubicado en San Juan de Luz, realizó inicialmente labores de enlace para Burgos y Salamanca, además de facilitar documentación a los periodistas, recabar información y conseguir material fotográfico que escaseaba en territorio sublevado (Arias González, 2013: 207). En otoño de 1936, el mismo Franco designaría a Millán Astray como jefe de prensa en sustitución de Pujol Martínez para la nueva ampliación de la Oficina de Prensa y Propaganda (Preston, 2011: 158).

Durante el avance del Ejército de África desde Sevilla, los periodistas y corresponsales extranjeros comenzaron a sufrir una estrecha censura. Este control fue una idea del mismo Bolín para que en el extranjero no llegaran confusiones al diferenciar la actitud de un bando

u otro, además de proponer a Franco el permiso para que los corresponsales acreditados acompañaran «a las fuerzas encargadas de poner orden en los pueblos liberados, para que comprobasen la verdad de forma directa, interrogando libremente a los habitantes» (Bolí, 1967: 128).

La misión principal de los organismos encargados de prensa era evitar que las noticias sobre desmanes, asesinatos y otras prácticas deplorables se divulgaran de manera internacional, sobre todo tras la experiencia de la toma de Badajoz. En esos momentos de 1936 estas labores de control las ejercían los oficiales de prensa designados para actuar como «enlace y correa de transmisión entre el embrión del Estado que se iba improvisando a toda prisa y los comunicadores extranjeros» (Arias González, 2013: 201). Entre los más destacados estaban el conde de Santa María de La Sisla Guillermo Pelizaeus, y el retirado capitán de caballería Gonzalo de Aguilera Munro, quien dejó un recuerdo muy marcado en todos los corresponsales bajo su responsabilidad. La figura del oficial de prensa facilitó a la propaganda y a la construcción del futuro Estado fomentando la imagen desfavorable del enemigo republicano apoyado por el comunismo internacional. El objetivo era buscar apoyos en el extranjero para la causa nacionalista mostrando a la República como una amenaza perversa para así legitimar y justificar la sublevación militar (Moreno Cantano, 2006: 221)

Tras la toma de Talavera por parte de las columnas africanas el 3 de septiembre de 1936, se organizó una oficina de prensa en la localidad toledana dirigida por el aristócrata falangista Pablo Merry del Val, quien ya conocía al oficial de prensa Gonzalo de Aguilera y comenzaron a trabajar juntos (Preston, 2011: 170). La ocupación de Maqueda, de gran importancia estratégica por ser la llave en el avance hacia Madrid y Toledo, fue informada por todos los corresponsales extranjeros que enviaban sus despachos desde Talavera. El inglés Paul Bewsher de United Press y redactor del *Daily Mail* presenció la toma del pueblo (1936):

Ya entré a la población inmediatamente después de la captura y estaba completamente abandonada, a excepción de un hombre. Cuando los soldados rebeldes entraron desconfiados por las calles desiertas de la población, sólo algunos perros, gatos y cerdos salieron a su encuentro. Maqueda fue el pueblo más desolado al que han entrado las fuerzas del general Franco.

El mismo periódico norteamericano publicaba las informaciones de UP desde Lisboa, que indicaban que el avance rebelde proseguiría hacia Toledo en auxilio de los defensores del Alcázar. Los corresponsales, después de establecerse las vanguardias en Maqueda, conocieron de primera mano los planes militares de Franco para socorrer a los defensores del Alcázar de Toledo. Inicialmente se dirigirían las fuerzas hacia el este para desviarse al sur y aproximarse a la Ciudad Imperial por su zona norte.

El listado de periodistas extranjeros que acompañaban a la columna Madrid desde Talavera hasta Toledo es muy amplio. Una parte de los principales corresponsales puede consultarse en la relación escrita por el propio capitán Gonzalo de Aguilera, quien desde agosto incluyó los nombres, nacionalidad, n.º de pasaporte y los medios y agencias para las que trabajaban los periodistas y fotógrafos bajo su control (Figura 1). Es una lista con un total de ochenta y tres corresponsales de diferentes países y a los que en varios momentos acompañó personalmente por los frentes y pueblos ocupados en su coche Mercedes, con matrícula BI7902, a la cabeza del convoy (Arias González, 2013: 212)². El periodista norteamericano Hubert Renfro Knickerbocker (1936b) del grupo Hearst y de la agencia International News Service describió al capitán en uno de sus despachos enviados desde la oficina de Talavera de la Reina:

El capitán Aguilera tiene 52 años, aparenta 40, se comporta como si tuviera 30 y es el mejor oficial de prensa que jamás he tenido el placer de conocer, porque realmente nos lleva hasta la noticia: es decir, al frente (...). La mayoría de los oficiales de prensa en tiempo de guerra utilizan la fórmula: 'Soy responsable de su seguridad, así que no puedo permitir que corran ningún riesgo'. El capitán Aguilera no usa fórmulas, sino que actúa según el principio: 'Soy responsable de ofrecerles una visión completa de lo que está ocurriendo, así que adelante; y si hay riesgos, tendremos que asumirlos'.



Figura 1. Gonzalo de Aguilera junto a Hans von Kalterborn de la radio CBS norteamericana en agosto de 1936.
Autor desconocido / Alamy.

2.1. «Sin novedad en el Alcázar»: Franco y la prensa internacional

Los combates en las cercanías de Toledo y la inminente entrada en la ciudad de los franquistas tuvieron una gran cobertura periodística debido a la resistencia del Alcázar, que

² La relación completa puede consultarse en la documentación del Archivo de la Universidad de Salamanca (AUSA, CAY, 2/33).

ya tenía un marcado impacto internacional. Todos los periodistas, fotógrafos y operadores de cámara de los noticiarios querían estar presentes cuando las vanguardias de Franco alcanzaran la ciudad. Webb Miller de United Press, acompañando al Estado Mayor del general Varela en el cruce del río Guadarrama hacia Bargas, destacó la gran moral de las tropas legionarias y regulares, quienes tenían «la absoluta seguridad de que levantarán el sitio impuesto sobre el Alcázar y, reforzándose con los elementos allí sitiados, se emprenderá la triunfal marcha hacia Madrid»³. También Richard Massock de Associated Press observó el duelo inicial entre ambas artillerías antes de retirarse los republicanos de los cerros cercanos a Toledo. Una vez finalizado el cerco y ocupada la ciudad, las primeras noticias en el extranjero hablaban de más de 300 muertos y heridos entre las tropas republicanas que se retiraban desmoralizadas hacia Ciudad Real. Según las informaciones de Associated Press detalladas por el mando militar, que destacaba una «lluvia de proyectiles y bombas» sobre Toledo⁴.

Sin embargo, los periodistas y fotógrafos no pudieron entrar en el centro de la ciudad hasta el día 29 de septiembre por orden del capitán Luis Bolín (Preston, 2011: 161). Los responsables de los corresponsales trataban de evitar que presenciaran las detenciones y asesinatos cometidos por las tropas de Franco en los primeros momentos. La prohibición no obtuvo ningún resultado, puesto que las imágenes y crónicas publicadas posteriormente detallaban las actuaciones realizadas por el Ejército de África como ocurrió en la matanza de Badajoz y demás ocasiones. Webb Miller describió su experiencia al embajador norteamericano Claude G. Bowers tras ver cadáveres sin cabeza en las calles o el robo de joyas de las casas particulares que ofrecían los moros por muy poco dinero (Bowers, 1954: 313). Dato que también confirmó en sus memorias de la guerra el periodista Leopoldo Nunes (1937: 238-239). Elmer W. Peterson de Associated Press redactó en su crónica del 30 de septiembre que se ordenó comprobar las simpatías políticas de los ciudadanos que quedaban en la ciudad y cómo los oficiales rebeldes habían ordenado la «limpieza» de Toledo para hacerla la ciudad «más blanca de España»⁵.

Entre los reporteros gráficos que trabajaron inminentemente tras la ocupación de Toledo se encuentran los españoles José Serrano y Marín Chivite, los alemanes Hans-Georg von Studnitz, Roland Strunk y Eduard Foertsch, los norteamericanos James Abbe y Arthur Menken entre otros. Este último fue enviado como operador de cámara por Paramount y decenas de fotogramas de sus imágenes ilustraron los periódicos de todo el mundo. La mayoría de los reportajes fueron limitados a una o dos fotografías publicadas en la prensa, muchas censuradas después de arriesgarse los autores a fotografiar escenas

³ *La Opinión*, 27/09/1936, n.º 12, pág. 1.

⁴ *The Evening Star*, 28/09/1936, n.º 33753, pág. 1.

⁵ *Plattsburgh Daily Press*, 01/10/1936, n.º 37, pág. 1.

comprometedoras para los franquistas. Sin embargo, la conservación de la documentación fotográfica nos permite analizar el material completo y visualizar los escenarios como fue el interior del Alcázar y otras zonas de la ciudad tras la entrada de las tropas de Franco.

José Serrano (1888-1969), responsable gráfico de la edición sevillana del diario *ABC* destacó por sus reportajes y portadas en el periódico tras la entrada de Franco en Toledo. El ejemplar del día 1 de octubre contaba en sus primeras páginas con una imagen del patio del Alcázar destruido y la fotografía del militar como «jefe nuevo del Estado español y general en jefe de los Ejércitos nacionales en operaciones». En esa misma edición, el periodista Manuel Sánchez del Arco relataba los pasajes más importantes de la resistencia aportados por un cadete defensor que el propio coronel José Moscardó había designado para acompañar a los corresponsales. Al día siguiente, *ABC* (Sevilla) tenía en portada una fotografía de Serrano con el pie: «Vista del Alcázar, destruido por la furia roja, desde la plaza de Zocodover». El día 4 de octubre se incluía el retrato del coronel Moscardó, destacando la historia de la conversación telefónica con su hijo Luis. Durante el mes de octubre los reportajes del periódico se alternaban entre las firmas de Serrano y el fotógrafo navarro José Roldán Zalba (1891-1965), reportero gráfico que acompañó a las tropas requetés en el norte, y que también llegó a Toledo en estas fechas. El 10 de octubre, la primera plana del diario era un retrato firmado por Roldán del cadete defensor Jaime Milans del Bosch y su padre, el capitán Jaime Milans del Bosch y Núñez del Pino, quien estaba integrado en la columna Madrid y pudo abrazar a su hijo en la plaza de Zocodover. Inicialmente, esta fotografía ya había sido publicada el día 1 de octubre en el *Diario de Navarra*, periódico donde Roldán ejercía como profesional en plantilla. El cadete Milans del Bosch también fue retratado y entrevistado el 2 de octubre en Burgos por M. Parrot-Lagarenne para *Le Petit Girondine*, donde había acudido junto a su padre para asistir al nombramiento oficial de Franco como Jefe de Estado⁶. Una vez más, *ABC* (Sevilla) publicó una fotografía firmada por Roldán del cardenal Isidro Gomá junto al teniente coronel Rolando de Tella en la puerta del Hotel Castilla, donde estuvo ubicada la Comandancia Militar franquista⁷.

Sin embargo, el fondo fotográfico de Serrano conservado en la Fototeca Municipal de Sevilla desde 1989 alberga los negativos realizados en Toledo. Varias de estas imágenes fueron publicadas bajo la firma de su hermanastro Ángel Gómez «Gelán» en el diario *La Unión* de Sevilla, miembro de la plantilla del periódico como reportero gráfico. Estas fotografías, además de las tomadas durante el avance de la columna hacia Toledo en localidades como Santa Olalla y Quismondo, también fueron publicadas con la firma de Gelán en el diario sevillano. Las imágenes ilustraron las páginas de *La Unión* sucesivamente desde el día 2 al

⁶ *Le Petit Girondine*, 04/10/1936, n.º 23450, págs. 1-2.

⁷ *ABC* (Sevilla), 14/10/1936, n.º 10413.

4 de octubre de 1936, además de la visita de varios defensores del Alcázar a los requetés en Sevilla que Gelán inmortalizó en los ejemplares de los días 4 y 5.

Los negativos del fondo Serrano relacionados con el asedio del Alcázar son placas de vidrio de 9x12 muy bien conservados y una calidad de imagen alta, aunque en varios casos la lenta velocidad de obturación o la baja sensibilidad de la película hizo que las figuras humanas salieran desenfocadas. Las fechas de realización varían entre el 29 y el 30 de septiembre después de la visita de Franco a las ruinas (Figura 2). Por otro lado, en la BNE se conservan copias positivas en papel Agfa-Brovira de esta misma jornada con el sello Serrano en el dorso sobre la destrucción de la plaza de la Magdalena y la biblioteca del Alcázar.

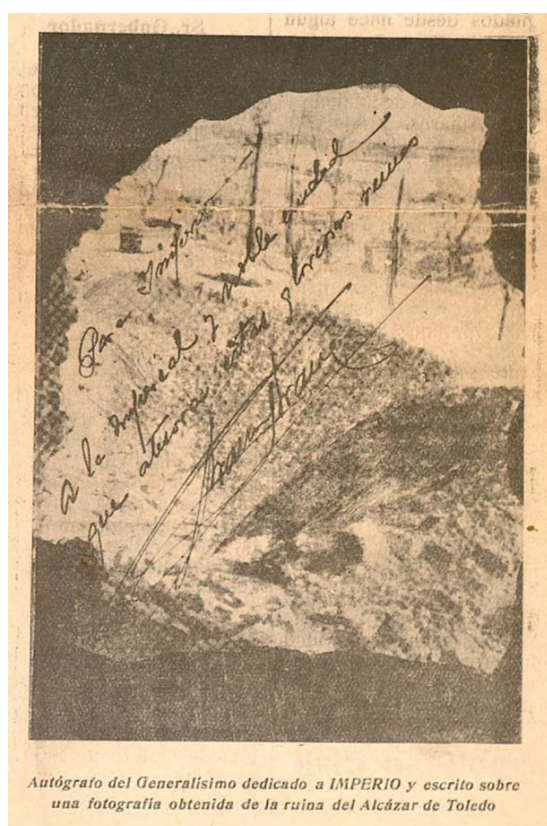


Figura 2. Fuerzas del general Varela en la plaza de Zocodover tras finalizar el asedio en septiembre de 1936.
Serrano / Fototeca Municipal de Sevilla.

De manera similar a otros, el reportero Serrano obtuvo una imagen del cráter de la mina explosionada el 27 de septiembre donde se arrojaron los cuerpos de los represaliados tras la entrada de los franquistas. Aunque en España la censura evitó que se difundieran estas imágenes, no se pudo controlar que el testimonio gráfico y escrito por los corresponsales extranjeros se publicara en la prensa internacional. El cráter de la mina fue utilizado como fosa común, donde los cuerpos de los presos ejecutados se amontonaban al fondo unos encima de otros. Varios testimonios apuntaron posteriormente que el gran agujero fue tapado con los cuerpos dentro, aunque todo indica que fueran incinerados como señalaban los despachos enviados desde Toledo por los periodistas: «Cincuenta cadáveres de leales estaban siendo amontonados para la quema»⁸. Espinosa Maestre (2023: 60-61) hace referencia a esta práctica habitual, aunque poco comentada, que solía realizarse durante esta etapa de la guerra. Indica que una de las fotografías de Serrano se aprecia a dos hombres, al borde del cráter, después de arrojar sobre los cuerpos algún producto para su fácil descomposición. Elmer W. Paterson relató sobre los cuerpos desatados y acumulados en un agujero o cómo los enterradores tardaron dos semanas en recoger todos los cadáveres

⁸ *La Gaceta* (Tampa, Florida), 30/09/1936, n.º 233, pág. 4.

de la ciudad para quemarlos al anochecer en los campos cercanos⁹. El uruguayo Luis Alfredo Sciutto, quien firmaba en prensa bajo el seudónimo de «Wing» (1938: 136), recordaba que en Toledo no podía respirar debido al pestilente olor de los cadáveres. Incluso, tiempo después de finalizar el asedio, el escritor y periodista alemán Edwin Erich Dwinger visitó Toledo acompañado del oficial de prensa Gonzalo de Aguilera. Allí pudo observar el cráter de la mina vacío con una gran mancha negra carbonizada, donde podían verse todavía restos humanos (Dwinger, 1937: 43-44). En diferentes puntos de la ciudad quedaron cadáveres de combatientes o represaliados durante días, siendo posteriormente acumulados para su quema o trasladados a las fosas del Cementerio Municipal en el conocido Patio 42. En la misma plaza de Zocodover los cuerpos fueron fotografiados por Roland Strunk o Rafael Bozano Gallego (1900-1991), reportero de Pamplona y corresponsal de diferentes periódicos del norte de España. Las escenas chocan por su naturalidad e irrealidad al estar los cadáveres repartidos por el lugar mientras que las tropas sublevadas celebran la victoria tras poder auxiliar al Alcázar.



Sin embargo, a pesar de la censura, la fotografía del cráter de Serrano si fue utilizada en la prensa española, aunque editada en el laboratorio eliminando los cuerpos arrojados al fondo. El diario *Imperio* publicó la imagen el 3 de febrero de 1937 con un autógrafo de Franco sobre la fotografía dedicada al periódico falangista. En la ilustración se aprecia como el grupo de cadáveres ha sido eliminado raspando o pintando sobre la copia por parte de los censores (Figura 3).

Figura 3. *Imperio*, 03/02/1937. Fotografía de Serrano.

El fotógrafo Miguel Marín Chivite (1900-1978) era natural de Calahorra, pero se formó en Zaragoza en el estudio Foto Muro y con Enrique Ducker. En 1925 entró a formar parte de la plantilla del diario *Heraldo de Aragón* como encargado de la sección gráfica, además de

⁹ *The Brownsville Herald*, 11/10/1936, nº 82, pág. 1.

mantener su estudio y tienda en pleno centro de la capital aragonesa (Sánchez Millán, 2009: 227). Como reportero gráfico de prensa acompañó a las tropas sublevadas en sus avances desde el norte para proseguir por el sur con las columnas africanas hasta llegar a Toledo. La documentación fotográfica original de estos momentos de la guerra no se ha conservado, aunque es en parte conocida gracias a su aportación en el *Heraldo de Aragón* e ilustración en varios libros sobre el asedio. Entre estos últimos, el más importante por el número de fotografías firmadas por Chivite es *El sitio del Alcázar* (1937) de Joaquín Arrarás y Luis Jordana. El reportaje pudo realizarse en diferentes fechas, ya que se observa en algunas tomas de los alrededores del Alcázar que las calles ya han sido limpiadas y desescombradas para facilitar el paso. El grueso importante se obtuvo tras la inminente finalización del cerco con la llegada de Franco, Varela, Millán Astray y demás oficiales a la fortaleza. Otras, bajo la firma Paramount, pertenecen a fotogramas de vídeo captados por los camarógrafos extranjeros como Arthur Menken. No hay duda de que las imágenes más impactantes por Marín Chivite son las realizadas en los sótanos y estancias internas del Alcázar, donde heridos y familiares todavía vivaqueaban. Una prueba gráfica que nos enseña cómo estuvieron aguantando en estos espacios durante largas semanas de asedio.

Su material gráfico también fue ampliamente utilizado para la propaganda, ya que se editaron postales con las imágenes de vistas del Alcázar destruido o los sobrevivientes entre las ruinas. En uno de estos ejemplares se ha identificado al periodista y fotógrafo alemán Eduard Foertsch en el patio principal del edificio junto a la estatua de Carlos V.

Sus reportajes para *El Heraldo de Aragón* son los más completos del asedio del Alcázar. Las dos primeras fotografías se publicaron en portada del día 2 de octubre con los retratos de Franco y Varela en las ruinas del Alcázar, además del periodista Artur Portela entre ambos oficiales. En la página cuatro otras cinco fotografías bajo el titular: «La epopeya del Alcázar» con los defensores y sus familias como protagonistas. La edición del 3 de octubre añadía un reportaje destacando las ruinas de la fortaleza y los participantes en el asalto a la ciudad de las columnas sublevadas. Los siguientes días el número de secciones fotográficas sobre Toledo disminuyó, pero no así los artículos sobre la defensa y las entrevistas a militares y guardias civiles. Marín Chivite continuó cubriendo el avance franquista hacia Madrid en el otoño de 1936.

Los periodistas alemanes e italianos fueron los que mejor trato tuvieron entre los extranjeros por parte de los oficiales de prensa por razones obvias. Además, la enorme repercusión de la prensa en sus países en apoyo de la causa sublevada favoreció la carga propagandística de Franco tras la llegada de sus fuerzas a Toledo. Anteriormente, hemos destacado a tres fotógrafos en particular: Roland E. Strunk, Eduard Foertsch y Hans-Georg von Studnitz. Estos fotoperiodistas, junto a Erich Andres que llegó a Toledo en octubre de

1936, se distinguen no solo por la relevancia documental de sus trabajos, sino también por sus destacadas trayectorias profesionales en diversas publicaciones alemanas.

Roland E. Strunk (1892-1937) era originario de Austria y tras la Primera Guerra Mundial emigró a Alemania ejerciendo como paramilitar para iniciar posteriormente su labor como corresponsal en los periódicos y revistas ilustradas *Völkischer Beobachter* e *Illustrierter Beobachter* de la editorial Franz-Eher-Verlag.

Sus fotografías, conservadas las copias originales en un álbum completo en el AMTO y pertenecientes a la colección Alba, fueron publicadas en el semanario *Illustrierter Beobachter*, revista ilustrada del partido nazi donde ejercía como redactor Strunk en España. De manera inicial, las primeras fotografías del conflicto en España publicadas en el semanario fueron proporcionadas por agencias como Associated Press, Weltbild y Presse-Photo de autores españoles, incluidas las de Serrano que si llevaban su firma. El periplo de Strunk en la Península comienza en Sevilla finales de agosto cuando llegó como corresponsal enviado por el mismo Hitler. Sin embargo, su misión principal, camuflada en su papel de periodista extranjero, era analizar la necesidad del apoyo bélico alemán a la causa de Franco (Arias, 2022). En esas fechas, las operaciones significativas se concentraban en el avance de las columnas del Ejército de África por tierras extremeñas. Strunk, de acuerdo con sus salvoconductos, solicitó unirse al convoy de corresponsales el 24 de agosto de 1936¹⁰. Días después, acompañado por su compatriota el teniente de aviación Max Graf Hoyos en Cáceres, se le expide un documento para incorporarse a la Plana Mayor del general Yagüe y cubrir el asalto a Talavera continuando hasta Toledo a finales de septiembre de 1936¹¹.

El reportaje de Strunk en *Illustrierter Beobachter* lleva por título «En el infierno de Toledo», sobre una fotografía a doble página de una vista aérea de la zona del asedio realizada por el mismo Strunk. En los textos del alemán se hace referencia a las escenas macabras vistas en la ciudad y las duras condiciones de los civiles del asedio. En Toledo se entrevistó con el profesor de la Academia y comandante de Caballería Joaquín Lecanda Alonso, que dio el punto a la redacción de los pasajes del asedio como sobreviviente. El artículo dejaba clara la admiración por la tenaz resistencia de los defensores del Alcázar:

Presentamos estos relatos como un tributo a nuestro respeto y admiración por la valiente banda de hombres y mujeres que, aislados del mundo, enfrentaron la casi segura y terrible muerte, manteniéndose firmes hasta el final, llenos de ideales que el Tercer Reich comprende demasiado bien¹².

¹⁰ AGMAV, C. 2357, 52, 19/13.

¹¹ AGMAV, C. 2357, 52, 19/2.

¹² *Illustrierter Beobachter*, 12/11/1936, n.º 46.

Las fotografías de Strunk publicadas en el diario alemán son muy explícitas, con pies de foto muy ilustrativos que permiten hacernos una idea de la situación que encontró Strunk en las calles de Toledo y la plaza de Zocodover llena de cadáveres.

El artículo completo fue publicado en dos ediciones un mes y medio después, aprovechando la relevancia del texto y las imágenes de Strunk para aumentar la expectación en los lectores alemanes. Además, en el ejemplar del 8 de octubre ya se anunciaba el futuro reportaje detallando que el corresponsal se encontraba «con los héroes del Alcázar». En la edición del 12 de noviembre de 1936, el artículo se completó con un total de once fotografías, de las que ocho eran realizadas en Toledo tras la finalización del cerco, incluida una novena tomada en la localidad de Torrijos. Una semana después, el número del 19 de noviembre cerró el reportaje con una fotografía y dos dibujos firmados por Werner Knoth tras la segunda visita de Strunk a las ruinas del Alcázar el 23 de octubre de 1936, según se puede leer en una de las ilustraciones del dibujante. Parece ser que Knoth, además de ilustrador para la prensa de Hamburgo, era también comerciante de arte y acompañó al periodista hasta Toledo.

Hay otra edición anterior del día 5 de noviembre con cuatro fotografías de Toledo en el recinto del Alcázar¹³. Las fechas de realización de estas imágenes varían entre la primera llegada de Strunk a la fortaleza tras el final del asedio y su segunda visita el 23 de octubre junto a Knoth. Es en esta última donde este último pudo retratar a Strunk entrevistando a oficiales españoles en el patio del Alcázar y que sirvió como modelo para su retrato del alemán para el número del día 19 de noviembre.

Por otro lado, las copias originales de Strunk en el AMTO aportan datos interesantes gracias a las anotaciones manuscritas en el álbum original. En una de las fotografías tomada en la calle Armas, dos alemanes vestidos de paisano posan junto a un defensor del Alcázar y otros soldados de la columna Madrid. En la página del álbum está escrito en alemán: «A la izquierda, el piloto Henke. A la derecha, el señor Wendel» (Figura 4).

Roland Strunk continuó junto a las tropas de Franco hasta las puertas de Madrid para viajar al frente de Málaga posteriormente. Entrevistado para el diario *Falange* de Las Palmas de Gran Canaria el 11 de enero de 1937, el periodista denunciaba que los republicanos, según había visto mientras acompañaba al Ejército de África, dejaban tras de sí un rastro de «incendio, pillaje, asesinato y violación». Strunk falleció en octubre de 1937 tras batirse en duelo, «ofendido por un adversario, que atacó al mismo tiempo su honor y el de su familia»¹⁴.

¹³ *Illustrierter Beobachter*, 05/11/1936, n.º 45.

¹⁴ *Solidaridad Obrera*, 24/10/1937, n.º 1721, pág. 3.



Figura 4. Álbum fotográfico de Roland Strunk. Archivo Municipal de Toledo.

Otro periodista alemán que utilizó cámaras fotográficas durante la contienda fue Eduard Foertsch Eggmann (1890-1973). Proveniente de una familia con una larga tradición militar de Núremberg, decidió seguir un camino inusual en España, al menos temporalmente, y probar suerte en el mundo del toreo. Su estancia inicial en el país se remonta a 1912, cuando publicó un anuncio en el diario *ABC* donde ofrecía clases de alemán-español. Poco tiempo después, castellanizó su nombre a Eduardo y fue apodado "El Alemán", formando parte de un grupo de origen germano que, residiendo en España, intentaron abrirse camino como toreros. Aunque participó en varias becerradas y actuó como banderillero entre 1913 y 1914, nunca alcanzó el éxito necesario para convertirse en un torero profesional. No se vuelve a tener noticias de él hasta los años veinte, cuando aparece mencionado como periodista para la empresa editorial Ullstein Verlag en la Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera y como traductor de la obra *Sin novedad en el frente* (1929), escrita por su compatriota Erich Maria Remarque. Foertsch también traducía obras literarias y teatrales alemanas junto a Margarita Nelken, quien era amiga del matrimonio Foertsch. Su esposa, Erna Foertsch, de soltera Rosenthal, era una reputada arquitecta alemana argentina que falleció en 1995.

El redactor alemán comenzó la guerra en Madrid, donde se encontraba residiendo cuando se produjo la sublevación militar en julio de 1936. Documentó fotográficamente la toma del Cuartel de la Montaña, capturando imágenes de hombres armados y camiones llenos de voluntarios. Posteriormente, Foertsch logró llegar a la zona controlada por los rebeldes viajando a través de Lisboa a bordo del vapor alemán *Arion* procedente de Alicante. Desde

allí, acompañó a las tropas sublevadas en su avance desde Extremadura hasta Toledo, donde documentó con su cámara la culminación del cerco del Alcázar. Después, Foertsch continuó cubriendo eventos clave de la guerra, incluyendo la caída de Málaga en febrero de 1937 y la campaña del norte, donde documentó ciudades como Guernica y Bilbao. También cubrió la batalla de Brunete, la ofensiva en Teruel, y la toma de Vinaròs. Hacia el final de la guerra, Foertsch fotografió la campaña en Cataluña y la entrada de las tropas franquistas en Barcelona. Con la victoria franquista, regresó a Madrid en abril de 1939, donde fotografió la ciudad devastada y la vida cotidiana de sus habitantes (Vega Hidalgo, 2023: 373-380).

Su colección de fotografías, que fue adquirida por la BNE en 1987 y 1992, es un valioso testimonio visual de la época. Esta colección incluye imágenes de escenas bélicas y retratos de soldados, lo que resalta su habilidad para capturar momentos cruciales con una precisión notable. Las fotografías de Foertsch no solo son importantes por su calidad técnica, sino también por su valor histórico, proporcionando una ventana única a los eventos del conflicto en España. El fondo fotográfico alberga más de 1600 copias positivas, junto con casi 2500 negativos en soporte flexible de 35 mm y en placas de vidrio de 6x9 y 9x12.



Figura 5. El periodista Eduard Foertsch entrevistando a varios defensores del Alcázar en el patio del Alcázar.
Autor desconocido / BNE.

En las ruinas del Alcázar estuvo acompañado por Marín Chivite, según las copias de ambos fotografiando a la vez en el patio y a las mujeres en las habitaciones. Foertsch no solo documentó la destrucción de la fortaleza y sus alrededores, sino que también fue el encargado de retratar a los defensores y a las familias que aún permanecían en la fortaleza el 30 de septiembre. Se dedicó a capturar el lado más humano del asedio, destacando a los sobrevivientes que habían resistido todo el cerco en condiciones extremas. Estas imágenes incluyen tanto retratos individuales como fotografías grupales, tomadas en las estancias interiores y en el patio principal del Alcázar (Figura 6). Es probable que el propio autor entregara copias a los protagonistas posteriormente, ya que algunos familiares conservan

copias con una calidad menor de aquellos momentos. Además, el fondo fotográfico también conserva copias donde se ve al propio Foertsch entrevistando a guardias civiles, aunque estas fueron tomadas por un autor desconocido y, aparentemente, Foertsch las recibió y conservó después de la guerra (Figura 5).



Figura 6. Retrato de un defensor junto a su hija, quien también se encontraba en el interior de la fortaleza.
Eduard Foertsch / BNE.

Eduard Foertsch continuó unos días en Toledo alojándose en algún hotel de la ciudad junto a compañeros periodistas como Hans Rösel del *Frankfurter Zeitung*, quien había exclamado al ver las ruinas del Alcázar: «El valor español no conoce límites» (Arrarás, 1941: 2). A principios de octubre de 1936, las fuerzas republicanas, ubicadas al otro lado del río Tajo, observaban Toledo desde la zona de los cigarrales. Los franquistas habían instalado en la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza varias ametralladoras y un observatorio que dominaba todo el sector. En este punto estratégico, Foertsch estuvo acompañado por Rösel y M. M. Brücher de la Agencia Alemana de Noticias (DNB) para fotografiar a los soldados requetés que defendían la posición. Es probable que aquella jornada también estuvieran acompañados por otro fotógrafo que realizó algunas tomas en la ermita y retrató con la cámara de Foertsch a los tres alemanes jugando con dos perros.

Hans-Georg von Studnitz (1907-1993) es uno de los fotógrafos más desconocidos, junto con Eduard Foertsch, entre los alemanes que llegaron a España y cubrieron el final del asedio del Alcázar de Toledo. Nacido en Potsdam en el seno de una familia noble, era hijo del capitán Thassilo von Studnitz y de Anna Maria Schinckel, cuyo padre, Max von Schinckel, era un prominente banquero de Hamburgo y socio del Norddeutsche Bank. Fue precisamente en este banco donde Studnitz comenzó su formación profesional antes de trasladarse al Banco de Chile y Alemania en Valparaíso en los años 20. En 1926, Studnitz trabajó como empleado comercial para la compañía de transporte Hapag, desempeñando funciones en Buenos Aires, Nueva York y Berlín. Tras ser despedido en 1931, inició su carrera periodística gracias a los contactos familiares con Alfred Hugenberg, un influyente empresario de medios de comunicación y responsable del imperio periodístico Scherl Verlag, la principal empresa periodística de Alemania en ese momento. Studnitz comenzó su trayectoria en el diario *Der Tag* y como corresponsal extranjero para los periódicos de Scherl, especialmente el *Berliner Lokal-Anzeiger*, en ciudades como Londres, Roma, Viena y Madrid, así como países de Oriente Medio e India, donde entrevistó a Gandhi y Nehru en 1937.

En 1933, Studnitz se unió al NSDAP (Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores). Durante la Segunda Guerra Mundial, trabajó como asesor en el departamento de propaganda del Ministerio de Asuntos Exteriores bajo la dirección de Joachim von Ribbentrop. En este periodo, fue responsable de las revistas *Berlín-Roma-Tokio* y *Anti-Comintern*. Después de la guerra, continuó su carrera en el periodismo, trabajando para publicaciones como *Christ und Welt* y *Die Zeit*, donde informó sobre los Juicios de Núremberg. En 1949, dirigió el *Hamburger Allgemeine Zeitung*. En los años 50, fue editor jefe de *Foreign Policy* y del *Hamburger Anzeiger*, además de jefe de prensa de Lufthansa. En 1966, recibió el premio Heinrich von Kleist de la BdV, la Asociación de Expulsados Alemanes. Studnitz falleció en 1993, un mes antes de cumplir 86 años, en la ciudad de Rimsting. Su legado incluye cientos de artículos periodísticos y dos libros de memorias: *Seitensprünge. Erlebnisse und Begegnungen 1907-1970* y *While Berlin Burns* (Studnitz: 1975).

El periodista alemán llegó a España en agosto de 1936 para entrevistar en Burgos a los miembros de la Junta de Defensa Nacional. Desde allí pasó por Ávila para acercarse al frente de Gredos y unirse a las tropas del Ejército de África. En septiembre se encontraba en Hendaya para la toma de Irún y a mediados de mes consiguió el salvoconducto firmado por la Junta para cruzar de nuevo la frontera. Su oficial de prensa, además de Gonzalo de Aguilera¹⁵, era también Guillermo Pelizaeus y Lantz (Studnitz, 1975: 118-119).

Su paso por Toledo está documentado de manera audiovisual por los camarógrafos de los noticiarios extranjeros como el norteamericano Arthur Menken. El material original

¹⁵ Von Studnitz está inscrito en la lista de periodistas extranjeros del capitán Aguilera (AUSA, CAY, 2/33).

también se conserva en los archivos de la UCLA & Television Archive como material de la Hearst Metrotone News. El alemán fue grabado mientras entrevistaba a dos defensores del Alcázar frente al Hospital de Tavera, además de ascender por las ruinas del Alcázar junto a sus compañeros de profesión y por la cuesta de Santa Justo con su cámara Leica junto al general Franco, Varela y José Moscardó (Figuras 7 y 8)¹⁶.



Figura 7. H.G. von Studnitz avanzando entre Franco, Varela, Moscardó y demás oficiales en la calle San Justo y Pastor. Varges / HMN Collection.



Figura 8. H.G. von Studnitz entrevistando a dos defensores del Alcázar frente al Hospital de Tavera. Varges / HMN Collection.

En sus memorias relata que se encontraban en la oficina de prensa de Talavera cuando recibieron el visto bueno para entrar en Toledo. Después de estar todo el día en la ciudad,

¹⁶ Hearst Metrotone News, VM-54904, «Capture of Toledo, Spain by Franco's White Army».

su compañero Hermann Fiddickow y él regresaron a Talavera para desde allí viajar esa misma noche del 29 de septiembre hasta Hendaya en un viejo Graham-Paige. Al día siguiente, la redacción del diario *Berliner Lokal-Anzeiger* les informó que se publicaría un especial sobre el asedio y necesitaban treinta páginas escritas a máquina antes del 2 de octubre (Studnitz, 1975).

Sus fotografías eran propiedad de la editorial Verlag, y así se indica en los créditos de la documentación que conserva la agencia Süddeutsche Zeitung Photo (SZ Photo). Esta empresa salvaguarda desde 1956 el material gráfico de las editoriales Scherl y Münchner Neuesten Nachrichten, además del trabajo de fotógrafos freelance y agencias colaboradoras. En el catálogo digital de SZ Photo hemos identificado las fotografías que von Studnitz realizó el 29 de septiembre en el Alcázar, incluyendo otras muy interesantes firmadas por la empresa editorial alemana Knorr & Hirth que permiten comprender cómo fue la defensa en algunos puntos de la antigua Academia y en las estancias interiores.

Durante los días siguientes continuaron llegando fotógrafos y periodistas que no quisieron perder la oportunidad de fotografiar el Alcázar y a los sobrevivientes que continuaban vivaqueando entre las ruinas. El norteamericano James E. Abbe (1883-1973), que contaba ya con un importante reconocimiento profesional, pasó por Toledo en octubre de 1936 enviado por la National American Newspaper Alliance (NANA). No pudo presenciar las escenas de combate ni represión contra los republicanos capturados, debido a que fue de los pocos extranjeros en cubrir el nombramiento como generalísimo de Franco en Burgos como él mismo afirmó (Dewitz & Johnson, 2005: 261). En la ciudad fotografió las estancias interiores del Alcázar con grupos de familiares, y retrató en la plaza de Zocodover a José Sainz Nothnagel, jefe provincial de Falange en Toledo, quien había resultado herido en los combates Talavera de la Reina, y acompañó al fotógrafo a Burgos¹⁷. En la prensa, Abbe (1936a) hace referencia a que las heridas del líder falangista se produjeron durante el asalto a Toledo, aunque Sainz Nothnagel confirmó que fue en Talavera donde perdió el dedo medio de la mano derecha tras ser operado en Trujillo (Almagro, 1937)¹⁸.

Sainz Nothnagel mantuvo contacto estrecho con los periodistas extranjeros gracias a su conocimiento en idiomas y su educación en Estados Unidos y Alemania. Fue fotografiado en varias ocasiones junto a Christopher Holme, Reynolds Packard o Elmer Peterson en la carretera de Talavera a Toledo junto a los cadáveres de la tripulación de una autoametralladora.

¹⁷ Datos proporcionados por Rick Sainz, hijo de Sainz Nothnagel, durante una entrevista realizada en 2016.

¹⁸ *Fotos*, 03/04/1937.

El propio Abbe (1936b) describe que las fotografías tomadas en Toledo fueron enviadas por correo a Burgos, donde el oficial de prensa encargado de la censura las retuvo durante días¹⁹.

El material gráfico de Abbe fue publicado en periódicos norteamericanos y australianos bajo la firma Abbe y NANA, con las descripciones concisas de cada imagen proporcionadas por el propio autor, donde daba todo tipo de detalles de los retratados y escenas captadas en el Alcázar en ruinas²⁰. Entre las más curiosas, un retrato del falangista salmantino Ángel Vargas Zuñiga, quien mostró al reportero su colección de trofeos y autógrafos de los defensores (Abbe: 1936b):

También sobre la mesa hay varias hojas de papel cubiertas con las firmas de los supervivientes del Alcázar. Le ofrecí cincuenta pesetas por solo uno de esos documentos. Pasó esta prueba de fuego con honores al declarar que no había suficiente dinero en el mundo para comprar ninguno de sus trofeos. Dijo que fue el primer civil en cruzar las murallas de las ruinas humeantes del Alcázar cuando el último de los 'Rojos' había sido liquidado. Le creo. Puede que no sea el tipo que lucharía como soldado por su patria, pero por su colección de autógrafos daría la vida.

James Abbe quedó inmortalizado a su paso por el Alcázar en dos retratos, uno individual y otro de grupo junto los periodistas Richard Massock de Associated Press y Reynolds Packard de United Press, junto a la escultura de Carlos V y el Furor (Figuras 9 y 10).



Figura 9. Richard Massock, James Abbe y Reynolds Packard en el patio del Alcázar de Toledo. Autor desconocido/ National Portrait Gallery.

¹⁹ *The Sun* (Sydney), 13/12/1936, pag. 19.

²⁰ Publicadas en *The Minneapolis Tribune*, 08/11/1936, pág. 10; *The Hartford Courant*, 08/11/1936, pág. 7; *The Sun*, 13/12/1936, pág. 19.



Figura 10. James Abbe posando en el patio central del Alcázar de Toledo después del asedio. Autor desconocido / *Shooting Stalin* (Von Dewitz y Johnson, 2005).

El alemán Erich Andres (1905-1992) llegó a España como reportero freelance acompañando al Ejército sublevado desde Vigo para recorrer todos los frentes y retaguardias en 1936. Su documentación fotográfica está considerada de las más importantes del CDMH, lugar donde se conserva tras la adquisición del material en diciembre de 2004. El volumen del fondo cuenta con más de 2700 negativos en 35mm, 191 copias positivas en diferentes tamaños y diferentes documentos manuscritos como el registro de cada película indicando fecha y lugar²¹. En sus imágenes, tomadas tres semanas después de finalizar el cerco con una cámara Leica, es notable la limpieza y desescombro en diferentes zonas del Alcázar como en el patio principal y las galerías interiores, labores que realizaban prisioneros republicanos como indica el propio Andres. Por otro lado, destacan las fotografías de cadáveres de combatientes republicanos que todavía no habían sido recogidos, incluida una visita a la prisión donde retrató a los presos en el patio.

Resulta interesante observar cómo, ya en esas fechas recientes, se llevaba a cabo el mantenimiento de varios espacios y elementos defensivos con el propósito de prepararlos para su futura exhibición como museo, después de que las ruinas del Alcázar fueran declaradas monumento nacional en 1937. Toda esta limpieza y organización buscaba establecer el itinerario que durante décadas se realizó en las ruinas y lo mantenían la Hermandad y el Patronato creados después para ejercer estas labores (González González y Vega Hidalgo, 2024). Además de mostrar el patio, las salas de armas, los restos del Museo Romero Ortiz y otros espacios del asedio, se mantuvieron los enterramientos que se efectuaron en el Picadero y la piscina, hasta el traslado de los caídos a la cripta años después. El corresponsal del *Diário de Lisboa* describe este último sitio como lo conocían los

²¹ CDMH, Archivo fotográfico de Erich Andres.

defensores: «el muro de los muertos». Los cuerpos fueron emparedados, ya que «con agua estancada se amasó barro y se construyó en la pared un sarcófago» (Portela, 1937: 152).

Andres estuvo acompañado en Toledo y durante el avance hacia Madrid, pasando por los pueblos de Yuncos e Illescas, por el Dr. Colin Ross, un escritor, corresponsal y cineasta austriaco que, durante la era nazi, se convirtió en una figura clave de la propaganda alemana, tanto antes como durante la Segunda Guerra Mundial. Ross fue conocido por su prolífica producción de reportajes y crónicas de viaje, utilizados por el régimen para promover sus políticas expansionistas y racistas. Otros alemanes con quien estuvo Erich Andres mientras trabajó en Toledo en octubre de 1936 fueron los periodistas Merken, Strunk y el dibujante W. Knoth, a quien fotografió en el Arco de la Sangre con su cuaderno en la mano realizando bocetos.

2.2. Cronistas de guerra: la defensa del Alcázar en la prensa internacional

Después de lograr llegar a Toledo para socorrer a los defensores del Alcázar, la prensa catapultó al general Franco como el auténtico libertador y líder indiscutible de los sublevados. La autorización para que los periodistas ingresaran en la ciudad coincidió con la llegada del general a Toledo, donde se dispuso a penetrar en los restos de la antigua Academia, lugar que conocía bien ya que había estudiado años atrás en sus aulas. Todo fue meticulosamente orquestado para los corresponsales, quienes quedaron tan impresionados por la resistencia de Moscardó y sus hombres como los propios soldados que acudieron en su auxilio. La entrada del general Franco debía ser reportada en todo el mundo, inmortalizada por los reporteros gráficos, los noticiarios, y ensalzada por los redactores de la prensa internacional.

Gracias a las imágenes conservadas por la UCLA de los noticiarios de Hearst Metrotone News, que cuentan con una calidad de vídeo superior, se han podido identificar a los siguientes corresponsales y otras personalidades que entraron en el Alcázar el 29 de septiembre de 1936 con Franco (Figura 11). Además de los ya mencionados Arthur Menken y Knickerbocker, en fila ascendieron por los escombros los periodistas, Ebbe Munck del diario danés *Berlingske Tidende*, Christopher Holme de Reuters portando una cámara Rolleiflex al cuello, Elmer Peterson de Associated Press, el fotógrafo y periodista alemán H. G. von Studnitz, los oficiales de prensa Luis Bolín y Gonzalo de Aguilera Munro junto a los pilotos italianos Guido Pressel y Giuseppe Cenni, que en septiembre de 1936 actuaron sobre el frente toledano desde los aeródromos de Cáceres y Talavera²². Los aviadores habían llegado a España a mediados de agosto de 1936 participando en todas las acciones sobre la provincia de Toledo contando con el derribo de numerosos aparatos republicanos y el bombardeo de posiciones enemigas y localidades cercanas. En el patio de la fortaleza

²² Hearst Metrotone News, VM-54904, *Capture of Toledo, Spain by Franco's White Army*.

también estaban los portugueses Artur Portela y Leopoldo Nunes junto a otros oficiales reconocidos como el teniente coronel Carlos Díaz-Varela, ayudante de Franco, José Millán Astray, Mohammed ben Mizzian, José Sainz Nothnagel, Francisco Franco Salgado-Araujo y el ayudante del general Varela el comandante Antonio García de la Vega.



Figura 11. Periodistas internacionales ascienden por los escombros de la fachada oeste del Alcázar el 29 de septiembre de 1936. Fotograma de HMN.

La entrada en las oscuras estancias del Alcázar impresionó a los periodistas, que no dudaron en reflejarlo en sus crónicas. Knickerbocker (1936a) señalaba el detalle de cómo los defensores no soltaban sus fusiles o todavía trasteaban con las ametralladoras después de 70 días de asedio, sin creer aun que todo había acabado. El ascenso hacia el interior por los restos de la fachada oeste se hacía entre toneladas de escombros y grandes bloques de piedra, además del peligro de las granadas de mano y de artillería sin estallar que habían quedado por todo el lugar. Una vez en el interior, el corresponsal del *Diário de Lisboa* Artur Portela (1936) describe la situación: «La emoción es enorme. Todos lloran, incluso el propio Franco». El redactor portugués llegó a Toledo junto con su compañero Leopoldo Nunes enviado del diario *O Seculo*, quien tomó una fotografía de Portela entre Franco y Varela en el Alcázar. La imagen fue publicada en la primera plana del *Diário de Lisboa* el 1 de octubre de 1936 con la firma «Foto Século», confirmando Portela (1937) en sus memorias de la guerra de España que el autor fue Nunes, corresponsal del diario, y a quien podemos ver en las imágenes de Hearst junto a Portela. Como indicamos anteriormente, ese mismo momento fue captado por Marín Chivite que se encontraba al lado de Nunes y fue publicado *El Heraldo de Aragón*. El retrato de Marín Chivite fue editado posteriormente en los laboratorios, eliminando al periodista portugués para dejar únicamente a Franco y Moscardó juntos entre las ruinas. Para el *Diário de Lisboa* también firmaban sus fotografías tomadas en Toledo y la provincia Joao Botelho Moniz, Diniz Salgado y Judah Benoliel, colaboradores de la publicación portuguesa aquellos años.

Harold Cardozo (1936) describió para el *Daily Mail* que, tras acercarse a Toledo, encontraron en el cementerio los cuerpos de cuatro aviadores que habían saltado en paracaídas siendo capturados y fusilados, entre ellos el capitán Ruiz de Alda. Cardozo añade que su crónica llegó rápidamente a Londres para su publicación el día 30 de septiembre gracias a que envió los despachos hasta Hendaya mediante un mensajero en automóvil desde Toledo para ser telefónicamente leídos desde allí. Reynolds Packard (1936) de United Press descendió hasta los oscuros y sucios sótanos detallando en su crónica del diario *La Opinión* cómo vivieron en el interior del Alcázar sin camas, reutilizando uniformes viejos del Museo Romero Ortiz y sacos rellenos de todo tipo de materiales, cajones, pupitres, y hasta un baño de hojalata. La higiene fue un tema complicado durante el cerco, ya que el agua había sido limitada a 1 litro diario por persona y el saneamiento se realizaba, primero en unas zanjias en el exterior junto al Paso Curvo, y posteriormente entre los escombros del patio central y en latas y calderos (Zegrí, 1937: 126). Webb Miller (1936), compañero de UP de Packard, indica que las mujeres todavía aguantaron sin salir días en el interior debido a su débil estado físico, y lloraban desconsoladas mientras Packard las entrevistaba allí mismo. Sobre las escenas vistas en Toledo después de abandonar la ciudad los republicanos, el propio corresponsal añadía: «He sido periodista 24 años y he cubierto seis guerras, pero nunca vi escenas tan repugnantes», añadiendo haber visto sangre coagulada en las paredes de la calle Sixto Ramón Parro y un cadáver arrugado en la puerta de una casa.



Figura 12. «La délivrance des assiégés de l'Alcazar». Fotos O. D. Gallagher / *Paris-soir*, 02/10/1936.

En Francia, *Paris-soir* publicó el 2 de octubre fotografías de gran calidad de los defensores y las mujeres en el patio, sumando una de las imágenes más conocidas internacionalmente de Moscardó, Varela y Franco en el Alcázar. Según los pies informativos, el autor fue O.D. Gallagher, corresponsal también del *Daily Express* (Figura 12). Posteriormente, este periodista continuaría su labor profesional junto a las tropas gubernamentales, siendo el último corresponsal que quedó en Madrid en marzo de 1939 para informar de la entrada de los franquistas (Preston, 2011: 74-75).

Para la revista parisina, Paul Fontanes, quien estaba en Toledo como enviado especial, redactó su crónica en una de las sillas de las terrazas de la plaza de Zocodover mientras entrevistaba a un guardia civil que había sobrevivido al asedio (Fontanes, 1936).

En el norte peninsular, el diario *La Voz de España*, que comenzó a publicarse el 15 de septiembre de 1936 en San Sebastián tras la incautación de las rotativas de *La Voz de Guipúzcoa*, se convirtió en el órgano de los requetés vasco-navarros. A principios de octubre, se publicaron noticias sobre la toma de Toledo, acompañadas de fotografías de reporteros internacionales, aunque estas fueron impresas por el Taller de Fotograbado Crelíos de San Sebastián. Este taller, el más importante de la ciudad, también colaboraba con *El Diario Vasco*, que retomó su edición después de la ocupación de San Sebastián por las fuerzas franquistas. El periódico elogiaba la hazaña del Alcázar y a sus defensores como héroes de la nueva Patria, añadiendo fotografías del interior de las ruinas, tomadas por un autor desconocido, que no se habían visto en otros medios. Un defensor visitó la redacción del periódico ofreciendo la colección completa del diario *El Alcázar* para su venta y entregar los beneficios a la suscripción nacional para los gastos de la causa²³. El diario impreso durante la defensa fue publicado por la mayoría de los periódicos en zona sublevada en las semanas posteriores, por considerar sus páginas «de un gran sabor periodístico»²⁴.

La prensa italiana elogió la defensa del Alcázar con ilustraciones de los reconocidos dibujantes Achille Beltrame de *La Domenica del Corriere* y Vittorio Pisani de *La Tribuna Illustrata*. Estos diseños se basaban en las fotografías y relatos que el corresponsal Achille Benedetti publicó en el semanario tras pasar por Toledo en septiembre y octubre de 1936²⁵. Alexis Marcoff, un escritor ruso que se había exiliado y establecido en Barcelona tras la Revolución en 1917 huyó con su familia a Milán luego del estallido de la sublevación en España. En Italia, trabajó redactando artículos para periódicos y revistas sobre la contienda española, además de traducir textos (García Sala, 2015: 43-49). En *L'Illustrazione Italiana*, publicó íntegramente un manuscrito a modo de diario de uno de los defensores del Alcázar,

²³ *El Diario Vasco*, 06/10/1936, n.º 533.

²⁴ *La Libertad* (Vitoria), 09/10/1936, n.º 14234.

²⁵ *La Domenica del Corriere*, 11/10/1936, n.º 41.

que, según el propio Marcoff, le fue entregado por un contrabandista catalán que actuaba como enlace entre Toledo y Barcelona²⁶.

En Francia, el semanario *L'Illustration*, que siempre destacó con una importante calidad en sus reportajes gráficos, publicó en su número del 10 de octubre de 1936 fotogramas comprados a las distribuidoras cinematográficas que hoy podemos visualizar en la Hearst Metrotone News Collection. Estas actividades se debían a la falta de material fotográfico sobre el final del asedio del Alcázar, y la noticia debía publicarse por la gran repercusión que llegaría a producir. Siete días después, el semanario ya incluyó fotografías sobre Toledo tomadas después del asedio por el vizconde León de Poncins. La temática principal de este reportaje es la recogida de cadáveres por parte de presos republicanos en las inmediaciones del Alcázar y la plaza de Zocovoder.

Días después de acabar el cerco, grupos de sobrevivientes realizaron *tours* por diferentes capitales bajo control franquista para ser entrevistados y homenajeados, aunque otros permanecieron en Toledo para mostrar las ruinas a los periodistas que llegaron semanas después. El coronel Moscardó primero y dos días después el capitán Emilio Alamán, se citaron con Rogelio Pérez Olivares de *La Libertad* (Vitoria) para pasear entre los escombros y detallar las actuaciones bélicas en cada rincón del Alcázar. No solo contaron con los relatos de militares y guardias civiles, ya que el papel de las mujeres quedó reflejado en la experiencia de Carmen Aragonés Díaz, hija de Adolfo Aragonés de la Encarnación. Aragonés fue la imagen y la voz de las mujeres en la prensa tras el asedio²⁷. El 29 de septiembre quedó inmortalizada por las cámaras de cine para los noticiarios de todo el mundo (Figura 13), y posteriormente por el fotógrafo James Abbe junto a dos niños (Dewitz & Johnson, 2005). Pérez Olivares la retrató y entrevistó para *La Libertad* de Vitoria en su casa de Toledo el 14 de octubre de 1936, donde dejó reflejado el espíritu de las mujeres que, como compañeras de penurias, supieron afrontar las dificultades del asedio.

Otras fotografías de las estancias donde permanecieron las mujeres y niños durante el cerco se publicaron en *The Illustrated London News* un mes después del cerco. Son imágenes que destacaban a las mujeres en los oscuros sótanos con pies de foto basados en los testimonios de los defensores: «Sin las mujeres, nuestra situación habría sido aún peor, ellas reparaban nuestra ropa y preparaban nuestra comida, insistieron en ser tratadas en términos de absoluta igualdad con los hombres»²⁸. Uno de los retratos gráficos es de la familia del sargento y cadete Ángel Valero González junto a su mujer Herminia Ramos y sus hijos Ángel y Pedro, además del recién nacido el 9 de septiembre Restituto Alcázar Valero Ramos (Figura 14).

²⁶ *L'illustrazione Italiana*, 11/10/1936, n.º 41, págs. 645-646.

²⁷ Posterior colaboradora del diario *Imperio* denominada como «La heroína rubia del Alcázar».

²⁸ *The Illustrated London News*, 31/10/1936, págs. 776-777.



Figura 13. La sobreviviente Carmen Aragonés en la fachada sur del Alcázar de Toledo tras el asedio. Ariel Vargas / HMN Collection.



Figura 14. Familia del cadete Ángel Valero González en los sótanos del Alcázar. Autor desconocido / *The Illustrated London News*, 31/10/1936.

La guerra no acabó en Toledo ni sus alrededores en septiembre de 1936 tras el asedio del Alcázar. La cercanía del frente establecido en octubre dejó a las fuerzas republicanas hostigando constantemente la ciudad desde las posiciones al sur del Tajo. A mediados de ese mes, los republicanos contraatacaron para intentar recuperar la población bajo el mando del teniente coronel Ricardo Burillo sin resultados positivos. En los primeros momentos del ataque llegó a lucharse prácticamente a la entrada de Toledo, siendo necesario por parte de los franquistas reforzar las líneas y solicitar apoyo aéreo para frenar el asalto. El 17 de octubre, el general Varela reanudó el avance hacia Madrid por el norte de la provincia, ocupando en pocas jornadas los pueblos de Olías del Rey, Yuncos, Illescas y

Añoover de Tajo. La ciudad de Toledo sufrió posteriormente la incursión aérea republicana, produciéndose la más importante en mayo de 1937 con el bombardeo del centro histórico de la ciudad que causó numerosos daños y víctimas mortales. Ese mismo mes de mayo, la ofensiva franquista orquestada por Juan Yagüe puso en retirada a las tropas gubernamentales que quedaron fijadas frente al pueblo de Argés tras estabilizarse el frente días después del avance (Ruiz Casero, 2023).

3. RELACIÓN DE PERIODISTAS, FOTÓGRAFOS Y OPERADORES DE CÁMARA

Nombre o seudónimo	Agencia / Periódico / Revista
James E. Abbe	NANA
Erich Andres	-----
Joaquín Arrarás	ABC
Achille Benedetti	<i>La Domenica del Corriere</i>
Judah Benoliel	<i>O Século, Diário de Lisboa</i>
Paul Bewsher	UP
Rafael Bozano Gallego	<i>Diario de Navarra</i>
M. M. Brücher	DNB
Joao Botelho Moniz Borba	<i>Diário de Lisboa</i>
Harold G. Cardozo	<i>Daily Mail</i>
Felix Correia	<i>Diário de Lisboa</i>
Jean d'Esme	<i>L'Intransigeant</i>
Jean d'Hospital	Havas Agence
Charles d'Ydewalle	<i>La Nation Belge</i>
John Degandt	UP
Hermann Fiddickow	<i>Völkischer Beobachter, Angriff</i>
Eduard Foertsch	Prensa de Ullstein Verlag
Paul Fontanes	<i>Paris-soir</i>
O.D. Gallagher	<i>London Daily Express,</i>
Léo Gerville-Réache	<i>Le Matin</i>
Christopher Holme	Reuters, INS
H. R. Knickerbocker	INS
Claude Kinoull «ClaudeK»	-----
Miguel Marín Chivite	<i>Heraldo de Aragón</i>
Richard G. Massock	UP
McNeill-Moss	-----
Arthur Menken	Paramount News y AP
Webb Miller	UP
Ebbe Munck	<i>Berlingske Tidende</i>
Leopoldo Nunes	<i>O Século</i>
Reynolds Packard	UP
Rogelio Pérez Olivares	<i>La Libertad</i> (Vitoria)
Elmer Peterson	AP

Léon de Poncins	<i>L'Illustration</i>
Artur Portela	<i>Diário de Lisboa</i>
Emil Ribas	<i>Excelsior</i>
José Roldán Zalba	<i>ABC, Diario de Navarra</i>
Hans Rösel	<i>Frankfurter Zeitung</i>
Manuel Sánchez del Arco	<i>ABC</i>
Diniz Salgado	<i>Diário de Lisboa</i>
Juan José Serrano	<i>ABC, La Unión, El Noticiero Sevillano, Fotos</i>
Roland Strunk	<i>Völkischer Beobachter, Illustrierter Beobachter</i>
Hans-Georg von Studnitz	<i>Berliner Lokal-Anzeiger</i>
Rudolf Timmermans	-----
John T. Whitaker	<i>New York Herald Tribune</i>

4. CONCLUSIONES

La finalización del asedio del Alcázar de Toledo no fue solo un acontecimiento militar, sino una operación propagandística meticulosamente planificada. El control ejercido sobre los corresponsales extranjeros permitió construir un relato heroico centrado en la resistencia y en la figura de Franco como salvador de los asediados. La escenificación de su entrada en las ruinas consolidó su liderazgo y proyectó internacionalmente la imagen de orden y legitimidad del bando sublevado. Sin embargo, la documentación gráfica y escrita demuestra que, pese a la censura, muchos periodistas fueron testigos de ejecuciones, represalias y prácticas de violencia sistemática, que semanas atrás ya habían practicado en otras localidades. Estos testimonios quedaron reflejados en los despachos enviados al extranjero, además de conservarse una gran cantidad de documentación fotográfica de aquellos momentos. La relación de fotógrafos y periodistas que llegaron a Toledo junto a las tropas del general Varela es extensa, donde encontramos a los mejores corresponsales de la época que trabajaron en suelo español desde las primeras semanas de conflicto. Se ha establecido un listado completo con los nombres de los periodistas, escritores, fotógrafos y operadores de cámara, incluidos los medios para los que trabajaron, que suman un total de cuarenta y cinco. Todos llegaron a la Ciudad Imperial en las primeras horas después de ocuparse la población y darse por finalizado el cerco. El listado reconoce la labor profesional de todos los corresponsales, incluidos aquellos que, pese a haber quedado en gran medida olvidados y contar con escaso reconocimiento, desempeñaron su trabajo bajo las estrictas condiciones de control impuestas por las autoridades durante esta etapa del conflicto.

El Alcázar se convirtió en un mito fundacional del franquismo gracias a la convergencia entre propaganda, fotografía y prensa internacional. La cobertura mediática transformó el episodio en símbolo de sacrificio y heroísmo, integrándolo en la memoria oficial del régimen y demostrando el poder decisivo de la imagen y la narrativa en los conflictos contemporáneos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbe, J. (1936, 6 de octubre). Photographs Civil War under fire at Toledo. The Evening Sun (Baltimore).
- Abbe, J. (1936b, 13 de diciembre). Camera record of siege horror. The Sun (Sydney).
- Almagro, M. (1937, 3 de abril) José Sainz, Jefe Territorial y viejo camarada. Fotos.
- Arias, J. C. (2022, 23 de mayo). Strunk, incógnitas del periodista-espía de Hitler en Sevilla. El Correo de Andalucía.
- Arias González, L. (2013). El papel del oficial de prensa en el Bando Nacional: Gonzalo de Aguilera Munro. Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea, n.º 33, 199-234.
- Armero, J. M. (1977). España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil Española. Madrid. Sedmay Ediciones.
- Arrarás, J. (1941). La nueva acrópolis. Reconstrucción, 9, 2-8.
- Bewsher, P. (1936, 22 de septiembre). La captura de Maqueda; habla un periodista. La Opinión (Los Ángeles).
- Bolín, L. (1967). España: Los años vitales. Madrid. Espasa-Calpe.
- Bowers, C. G. (1954). My mission to Spain: watching the rehearsal for World War II. Nueva York. Simon & Schuster.
- Cardozo, H. G. (1936, 30 de septiembre). Alcazar Chief: «You must die» to son. First full story of siege. Daily Mail.
- Cordero Avilés, R. (2022). ¡Periodistas a las armas! La prensa republicana en el Madrid de la Guerra Civil. Sevilla. Espuela de Plata.
- Dewitz, B. von, & Johnson, B. (2005). Shooting Stalin. The 'Wonderful' Years of Photographer James Abbe (1883-1973). Colonia. Steidl / Museum Ludwig.
- Dwinger, E. E. (1937). Spanische Silhouetten. Tagebuch einer Frontreise. Leipzig. E. Diederichs Verlag.
- Espinosa Maestre, F. (2003). La columna de la muerte: el avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz. Barcelona. Crítica.
- Espinosa Maestre, F. (2023). 1936. La columna camino de Madrid. Yagüe, Varela y las «Normas» del padre Huidobro. Madrid. La Moderna Ediciones.
- Fontanes, P. (1936, 30 de septiembre). 70 jours dans l'Enfer de l'Alcazar. Paris-soir.
- García Sala, I. (2015). Traductores del ruso en España: los Marcoff, esbozo biográfico. Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 777, 42-53.
- González González, A. y Vega Hidalgo, C. (2024). Toledo, destino turístico de guerra y posguerra: transformaciones de una ciudad particular, en Movellán Haro, J., Irisarri Gutiérrez, R., Fernández Torres, L. (coords.), Miradas al pasado, miradas al presente. Nuevos horizontes de la historiografía contemporánea. Universidad de La Rioja.
- Heras, B. de las. (2015). Fotografiar una ciudad sitiada: Madrid, 1936-1939. Instituto de Cultura y Tecnología, Ediciones Universidad Carlos III de Madrid.
- Knickerbocker, H. R. (1936a, 30 de septiembre). Cross pinned on leader by Franco. The Washington Times.
- Knickerbocker, H. R. (1936b, 15 de octubre). Flies awaken war writer at dawn. The Washington Times.
- Miller, W. (1936, 1 de octubre). Siege of Alcazar will live long in History. The Waterbury Democrat.

- Moreno Cantano, A. C. (2006). El control de la prensa extranjera en el bando franquista durante la Guerra Civil española (1936-1939). Alcores: revista de Historia Contemporánea, n.º 2, 211-243.
- Navascués Palacio, M., Sánchez-Beato Espiau, M. A., Santos Martín, M. (2011). Aportación a una guía bibliográfica sobre la Guerra Civil en la ciudad de Toledo. Archivo secreto: revista cultural de Toledo, n.º 5. 188-203.
- Neubauer, H. (1997). Black Star: 60 years of photojournalism. Köln. Könemann.
- Nunes, L. (1937). La guerra en España. Dos meses de reportaje en los frentes de Andalucía y Extremadura. Granada. Librería Prieto
- Packard, R. (1936, 30 de septiembre). Dentro del Alcázar. La Opinión (Los Ángeles).
- Portela, A. (1936, 30 de septiembre). Dentro das ruínas pavorosas do Alcazar de Toledo evocando as horas tragicas da luta. Diário de Lisboa.
- Portela, A. (1937). En las trincheras de España. Cádiz. Ceron.
- Preston, P. (2011). Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España. Barcelona. Debolsillo.
- Ruiz Casero, L. A. (2023). Sin lustre, sin gloria. Toledo y Guadalajara, frentes olvidados de la Guerra Civil. Madrid. Desperta Ferro Ediciones.
- Sánchez Millán, A. (2009). 100 años de fotografía en Zaragoza, en García Cuatas M. S., Lorente Lorente, J. P., Yeste Navarro, I. La ciudad de Zaragoza de 1908 a 2008, 211-238. Institución Fernando El Católico.
- Sánchez Vigil, J. M. & Olivera Zaldua, M. (2012). La Unión de Informadores Gráficos de Prensa (UIGP). Aportaciones al fotoperiodismo en la Segunda República Española. Anales de Documentación, 15(2).
- Sánchez Vigil, J. M. & Olivera Zaldua, M. (2014). Fotoperiodismo y República. Madrid. Cátedra.
- Studnitz, H. G. VON. (1975) Seitensprünge. Erlebnisse und Begegnungen 1907-1970. Stuttgart. Seewald.
- Vega Hidalgo, C. (2023c). El fondo Eduard Foertsch: la guerra como documento fotográfico (1936-1939), en J. A. Hernández Latas, (Ed.), IV Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía: 1839-1939: Un siglo de fotografía, 373-380. Institución Fernando El Católico.
- Wing. (1938). Una aventura en España. Montevideo. Imprenta Florensa.
- Zegrí, M. (1937). La epopeya del Alcázar. Valladolid. Librería Santarén.